

# 4 Autismo. Algunos elementos para pensar el objeto autista, y el objeto transicional

Etella Castellini Machín, IFD Comenio de Canelones, etellacastellini@gmail.com

**Palabras claves:** Objeto autista, transicional, fenomenología, separación, significados, constitución, subjetividad, psicoterapia.

## Introducción

La reflexión acerca del autismo considerado patológico se vuelve difícil por la complejidad que supone analizar en segundo lugar- o sea, a través de los análisis de otros autores, psicoterapeutas, como Toustin, Laznik, que, a su vez, se fundamentan en Freud, Winnicott, Melanie Klein, Lacan-entre otros-lo que ocurre en la clínica, con niños autistas. Además, se fundamenta en la percepción de la realidad, de la discriminación de objetos y personas, como diferentes de su propio cuerpo, y si se tiene en cuenta que este es tomado como objeto autista se plantea: ¿es posible que lo supere a través de fenómenos transicionales, y que los objetos sean reconocidos como diferentes de sí mismo, superando la des-ilusión como lo plantea Winnicott, y la sacudida que representa la separación física de la que se defiende con el repliegue autista como lo plantea Toustin? Tal vez, no de modo espontáneo, si no median en su desarrollo intervenciones psicoterapéuticas que apostando a la constitución de la subjetividad lo apoyen en el lenguaje, en la búsqueda de significados, desde la polisemia, saliendo de los significantes del Gran Otro que lo alienan, para posibilitar la operación de separación como lo plantea Laznik. Esto es lo que se pretende indagar. Para ello, se recorrerán dichos autores, sus conceptos de objeto autista, sus planteos clínicos en el autismo patológico referidos a la transición del objeto autista al transicional y las intervenciones (Laznik), así como, los cambios, que las mismas fueron provocando en los niños.

## Autismo Normal y Patológico.

El autismo de la primera infancia, es una condición normal del desarrollo, en el cual hay poca conciencia del mundo externo como tal, que se supera, y así se logra una representación interna de la realidad y, a la vez, conciencia de sí. Pero cuando la crianza es deficien-

te- probablemente conjugados con factores orgánicos predisponentes-, se detiene el desarrollo emocional y el cognitivo, o se deterioran, constituyéndose en autismo patológico (Toustin 1972 :13-14).

Es por ello que nos preguntamos ¿cómo percibe la realidad, el mundo exterior un niño autista? ¿Es posible la diferenciación de personas y de objetos, de su propio cuerpo respecto a los otros objetos? ¿Es posible que distinga juguetes de su cuerpo?... y a su madre de sus necesidades? Dicho planteo requiere pensar desde una posición epistemológica.

## Aspectos epistemológicos y metodológicos.

Si se considera el autismo como una forma de experiencia humana, es adecuado plantearlo desde una postura fenomenológica en el sentido de Husserl, en la cual se valora la observación de las apariencias, sin influencia de ninguna suposición, autoridad o tradición. “Es un “método” y un “modo de ver”. Los actos son empíricos, de naturaleza intencional que tiene sus correlatos en la conciencia intencional. Esta aprehende puras significaciones en cuanto son simplemente dadas y tal como son dadas. El método fenomenológico consiste en adoptar una actitud radical. Las consecuencias de la “*epoché*” en la actitud natural consiste en la abstención de juicios sobre la existencia espacio-temporal del mundo. Se re-consideran todos los contenidos de conciencia. No se examina si los contenidos son reales o irreales, ideales, imaginarios, se procede a examinarlos en cuanto son puramente dados. “La fenomenología es una pura descripción de lo que se muestra por sí mismo... (reconociendo) que toda intuición primordial es fuente legítima de conocimiento...debe ser aceptado... dentro de los límites en los cuales se presenta” (Ferrater Mora 1986 :1151).

## ¿Qué es el objeto transicional?

Winnicott lo define como parte de los “fenómenos transicionales”- desde la experiencia del bebé, como “la zona intermedia de experiencia, entre el pulgar y el osito, entre el erotismo oral y la verdadera relación de objeto...”(Winnicott 1971 :18), si bien él no lo enfoca desde el primer objeto de la relación de objeto, sino desde “la primera posesión, y con la zona intermedia entre lo subjetivo y lo que se percibe en forma objetiva” (Winnicott 1971 :19). Implica una experiencia autoerótica. No forman parte del cuerpo del niño, aunque no se los reconozca como pertenecientes a la realidad exterior.

En relación con el simbolismo dice que el objeto será lo visible y manifiesto para un observador externo, de “el viaje del niño desde lo subjetivo puro hacia la objetividad” (Winnicott 1971 :23).

El objeto puede ser sustituto del objeto real, o sea del pecho materno, o el objeto de la primera relación, similar al concepto de M. Klein. Pero, a diferencia del concepto de ella, “no es un objeto interno (el cual constituye un objeto mental); es una posesión. Pero (para el bebé) tampoco es un objeto exterior” (Winnicott 1971: 27).

Su función es defenderlo de la ansiedad, principalmente depresiva. Es una zona neutral de experiencia que no será atacada, que es esencial la continuidad temporal del ambiente emocional exterior que proporciona alivio al vincular la realidad interna con la externa, a través de los objetos transicionales (Winnicott 1971: 30-31). La conducta, la vivacidad del objeto exterior influyen, el objeto interno puede volverse inerte, persecutorio, entonces deja de tener sentido para el bebé, así como, el objeto transicional. De ahí la importancia de la función materna, de una madre suficientemente buena.

Son necesarias estas precisiones porque él considera el objeto en otro registro, del orden de lo imaginario. Esto no lo encontramos en el autismo patológico, ya que el objeto queda en el registro de lo real.

## ¿Qué es el objeto autista?

Toustin (1981) delimita qué objetos pueden ser objetos autistas: “a) partes del propio cuerpo del niño, b) partes del mundo externo experimentadas por el niño como si fuesen su cuerpo” (:61). Define la utilización del objeto autista y la finalidad de obtener autosatisfacción y autosuficiencia. Pone como ejemplo a una bebé de dos semanas, Susana, que confunde el pezón con sus dedos, las cintas del babero que se meten en su boca y de alguna manera la calman durante el baño de espaldas. El cuerpo no es más que sensaciones, que

constituyen su “ser”, y sus percepciones son innominadas (Toustin 1981: 58-61). Cuando a los tres meses siente temores reitera el sonido que emitía al tomar el pecho, lo acompaña con el puño en la boca. Se ve en la utilización del objeto autista su función de reconfortar. Luego, al año de vida, cuando debe soportar la espera de la madre en el uso de la pelota que aprieta a su pecho, y contra la boca, como si fuera un pezón está transformándola en “un seno que era parte de sí misma, recuperaba la ilusión de dar continuidad permanente a su boca” (Toustin 1981 :63). Hay además una fusión del objeto autista con el transicional. Si bien el autor cita a Winnicott, el distingo entre ambos tipos de objetos es de su autoría. “El objeto autista es el que se experimenta como parte total del “yo”. El objeto transicional entraña una mezcla del “yo” y el “no-yo”, de la cual el niño tiene una oscura conciencia. Winnicott lo definió como “la primera posesión no yoica del niño” (Toustin 1981: 63).

“El objeto autista se funde en el objeto transicional en el cual se transforma” afirma Toustin, pero en el niño autista ¿se sigue ese desarrollo, o siguen siendo objetos autistas, o algunos objetos son más autistas que otros? Lo antedicho ¿podría tener valor diagnóstico?

Si se plantea que en el objeto autista se obvia la diferencia “yo-no yo” al obviar la conciencia del “no-yo” porque resulta amenazador y si se agrega que los objetos del mundo externo son inseparables, ligados al “yo”, entonces es difícil pensar en la existencia de objetos que sean “no-yo”, (incluso las palabras desde el “no-yo” que el niño autista puede transformarlas por ecolalia en partes del yo).

Parece que algunos niños tienen más sentido de separación física (usan la mano del otro para ejercer su voluntad, pero que reconocen la utilización adecuada de ella), que otros bebés normales que usan objetos autistas. Entonces, a partir de los diferentes tipos de objetos, o de su utilización, podrían llegar a diferenciarse los tipos de autismo patológico. ¿Sería de valor de establecer cómo es la utilización que hace el niño del objeto autista? sabiendo que es cualitativamente diferente a la del niño normal y se extiende más allá del tiempo normal.

Toustin hace una diferenciación, además del autismo primario anormal (APA), entre los tipos de autismo secundario- encapsulado (ASE) y regresivo (ASR)- según las defensas empleadas, de inhibición y regresión, respectivamente, entre otros aspectos. Se tratarán aquellos en relación al objeto autista y al transicional que es el tema que nos ocupa.

Respecto al ASE (“crustáceos”) han experimentado de manera dolorosa la separación física de la madre, por lo tanto no quieren reiterarla y de ahí el encapsulamiento. Hay un vacío hostil del no-yo que se evita

y una tendencia de retorno a lo inanimado o pulsión de muerte. Tal vez, por ello, perseveran en el uso de objetos autistas duros o mecánicos. Evitan mirar a la gente. Parecen estar “envueltos” en sí mismos (Toustin 1972: 81-95).

Los ASR han tenido conciencia de separación física más prolongada, no logrando la integración- si se compara con los ASE. Anulan el no-yo. Hay procesos de identificación proyectiva, partes fragmentadas del yo se proyectan sobre otros. No hay fantasías asociadas con sensaciones físicas como ocurre en la esquizofrenia. Usan más del tiempo esperado los objetos transicionales y de modo compulsivo (Toustin, 1972, 81-95). Tal vez, este uso repetitivo tenga algún sentido, lo veremos en el caso de Halil, tratado por Laznik.

Se pregunta ¿qué función cumplen dichos objetos? ¿Es posible decir que hay fenómenos transicionales en ASR?

### En búsqueda de un sentido...

La repetición en Halil se transformaban en estereotipo, “tenían al principio valor de acto, testimonio de un comienzo de trabajo de representación” pero luego falló, se vació de sentido, se debía entonces “restaurar su valor de representación” (Laznik-Penot 1997: 21). La clave era la búsqueda de vivencias afectivas que “por no haber podido nunca ligarse a representaciones de palabras, ejercían sobre él un efecto destructivo, igual al puro real de una descarga motriz” (Laznik-Penot 1997: 21). El mecano que usa Halil es tomado por la terapeuta para pensar la separación “de una parte en relación con un Gran Todo materno, parte con la cual el futuro sujeto podrá llegar a identificarse” (Laznik-Penot 1997: 27). Halil usa el mecano y lo separa, luego las barreras que la madre une y él expresa en turco “el uno, el otro” que son interpretados desde Lacan como actos que representan la ausencia de la madre, al igual que el juego del nieto de Freud. Pero, para la autora, el carrito sería entonces el propio niño. “Es la puesta en escena de la división operada en él mismo por la partida de la madre” (Laznik-Penot 1997: 29). La tercera versión del juego del fort-dá lo realiza con la separación de la tapa del resto de la revista, y acompaña las bandas de papel que recorta con las palabras “uno, dos”. La cuarta versión consiste en arrojar la jabonera y acompañarla con “tirá” y luego “ha encontrado”. El niño retoma el enunciado tal como se le dice, sin invertir los pronombres, lo que es evidencia “de la alienación al discurso del Otro” (Laznik -Penot 1997: 32).

Las intervenciones de la terapeuta dándole el sentido al niño y a la madre colaboran en el desarrollo de Halil, en la construcción de subjetividad. Logran salir del círculo vicioso en el que la madre y el niño estaban, que no le permitía a la madre significar los actos de

Halil, y, entonces, este reforzaba sus repliegues autísticos. La sugerencia a Halil del empleo de la palabra “no” hacia su madre cuando ella reiteraba la expresión “dame” ante los objetos que Halil tomaba, fue empleada efectivamente, en otra sesión, a través del gesto con la cabeza. Esto demuestra los cambios que le ocurren, su posibilidad de dar un sentido a los actos, usando gestos, empleando el lenguaje para empezar a expresar su voluntad, la incidencia en el vínculo con la madre.

En la sesión de febrero, cuando la madre se ausenta en parte de la misma, Halil usa diferentes objetos: las tijeras que introduce en la boca, las pinturas con las que se ensucia alrededor de la misma. Realiza el descubrimiento, tal vez, de la posibilidad de salir palabras, ruidos y de callar. Lleva el zapatito de muñeca a la boca que la madre arranca. Entonces, se le interpreta a la madre que de esa manera genera confusión respecto a la pertenencia de la boca, si a la madre o al niño. De ese modo, los objetos que él emplea, y su cuerpo pueden ir cobrando otro significado, tanto para su madre, como para él. Cuando Halil puede decir “he tomado” y se le dice a la madre ella participa del juego de recibir y dar juguetes, es el antecedente del acceso de Halil al estadio del espejo. Cae la psicoanalista como Otro y el niño es capaz “de sostener, por primera vez, un enunciado en tanto sujeto” (Laznik-Penot 1997: 41).

### ¿Qué pasa con la capacidad de representación del niño autista?

Ella es necesaria para que juegue poniendo en escena escenarios imaginarios y poder proyectarlas en los personajes. Se puede pensar que faltan o que no tiene acceso a las mismas. “Lo inconsciente como lugar de gravitación de las representaciones...no ha tenido lugar” (Laznik-Penot 1997: 69-70). El niño funciona desde fuera de la represión originaria de Freud. Lacan plantea la elisión como mecanismo de defensa específico de este primer registro de inscripción, ejemplo del cual es el repliegue autista.

*La percepción de un objeto cualquiera puede interrumpirse de repente, no solamente como si jamás hubiera habido una inscripción en el nivel de las huellas mnémicas, sino como si este objeto nunca hubiera existido-ya que el fenómeno puede tener lugar en presencia del objeto. Esto supone, no solamente un retraimiento masivo de investidura del sistema perceptivo, sino también un tropiezo en la segunda inscripción en lo inconsciente. (Laznik-Penot 1997: 72-73)*

¿Por qué ese fracaso de inscripción en el inconsciente y, por lo tanto, en las representaciones? Se plantea como

hipótesis, desde Lacan, que se relaciona con la ausencia de representación de la falta en la madre. La operación de alienación ocurre a partir de lo que impone la madre. Si el niño acepta, se aliena. Se relaciona con el tercer tiempo- pasa del grafo de la pulsión al grafo del deseo-, finaliza la respuesta automática de la madre de satisfacción de la pulsión, así, inserta en el niño sus significantes. El lenguaje es la manera por la cual el Gran Otro, representado por la madre primordial, se vuelve simbólica, por la frustración que impone al niño. Se transforma la necesidad en deseo. Se juega allí la constitución del sujeto, su lugar, desde la sumisión al Otro simbólico. El lenguaje es la manera por la cual se siente alienado.

El terapeuta interviene, busca, cortes, separaciones, va encontrando con el niño el sentido. A partir de la mirada, que valoriza, descubre en los actos (separar la tapa de la revista, recortar bandas, etc.) el trabajo de la separación. Lo relaciona con la posibilidad de jugar las diferentes versiones del juego de *"fort-dá"*. Allí se podría pensar que el objeto se fue transformando en transicional. A medida que se va constituyendo el sujeto, se van separando partes del Gran Otro, el objeto autista se transforma en transicional. La serpiente parece que fue ocupando diferentes posiciones, como si fuera una continuación de él, llega a deshacerla (Laznik-Penot 1997: 28), lo cual le pone triste -al comienzo del tratamiento- hasta llegar a ser "linda", "quiero serpiente... quiero mi mamá" (Laznik-Penot 1997: 82), como partes no-yo. El trabajo terapéutico y las capacidades de Halil lo posibilitaron.

Fue parte de un proceso, en el cual hubo escenas traumáticas, por ejemplo, con la sogá: con la educadora que lo vivencia como mutilación, luego con la terapeuta, que lo vivencia como desamparo. Pero que la sostiene, no solo porque Halil le dijo "tirá", sino porque piensa que "la escisión del sujeto se produce siempre en una experiencia vivida imaginariamente como un daño, como una mutilación" (Laznik-Penot 1997: 56). Sólo después de haberlo podido sostener es que el niño se nombra en primera persona, luego del acto de morder a su madre. Así, "produce una marca en un Otro que no asume simbólicamente su castración" (Laznik-Penot 1997: 60). Aquí el niño se imagina como perdiendo un objeto real, un pedazo de su cuerpo, es la experiencia de frustración. Entonces, la frustración es el centro de la relación madre-hijo. Consiste en un daño imaginario que supone la privación de un objeto real- centrado en la imago del seno materno-. Hay "un sujeto que se encuentra en una posición de deseo respecto al seno como objeto real... ¿qué es esta relación, la más primitiva, del sujeto con el objeto real?" (Miller 1994: 64-65). Miller actualiza la discusión respecto al objeto, si es o no exterior, ya que el sujeto sólo se cono-

ce a sí mismo. Se plantean también las posiciones ideativas como las de Balint, y la importancia de la noción de objeto interno de Melanie Klein. Pero, si se vuelve a la frustración en las relaciones primitivas del niño, a su origen, habría dos elementos a tener en cuenta: el objeto real y el agente.

Se puede considerar el objeto real que influya en el sujeto antes de que éste sea capaz de percibirlo como objeto, no requiere admitir tampoco la diferenciación de yo y no yo.<sup>2</sup>) La relación con la falta de objeto, el agente es la madre. La madre introduce el elemento de totalidad constituyendo la posición depresiva para Melanie Klein, y da más fuerza a la idea de presencia- ausencia que el niño manifiesta en el juego, o sea, no solo se plantea desde una posición objetiva, sino subjetiva ya que el sujeto la articula. Se posibilita conectar la relación de objeto real con la relación simbólica (par de opuestos) (Miller 1994: 69).

El terapeuta posibilita el corte con Halil en la escena de la sogá, y entre el cuerpo de la madre y el cuerpo de él, "debe privar a la madre de ser la prolongación del cuerpo de su hijo" (Laznik-Penot 1997: 64). Esto lo hace diciéndole a la madre que impida al niño que agarre su mano sin reconocer que le pertenece a otro. Así el niño puede pasar a otro registro simbólico, entonces nombra los objetos de la sala y "a mí" (su panza)-"a ti" (la panza de su madre) (Laznik-Penot 1997: 63). La falta en la madre impedía el cambio de registro en el niño. Sólo el trabajo sobre ella, el duelo, posibilita que el niño nombre la falta y que la madre la reconozca.

## Conclusiones primarias

En primer lugar cabe acotar que no hay constitución de objeto en el autismo sino momentos de constitución del mismo.

El objeto transicional de Winnicott es de un registro imaginario. Otras diferencias con el objeto autista: 1-aquel implica aspectos autoeróticos (diferente a la autosensualidad autista), 2-en el autista la repetición responde a la pulsión de muerte, a la tendencia a la inercia, 3-el uso del objeto transicional se asocia a simbolismo, pero en el autismo no llega a ser objeto de sustitución. Entonces, ¿cómo transitar de uno a otro sin la ayuda terapéutica?

Hay dificultad de poder responder si en el niño autista “el objeto autista se funde en el objeto transicional en el cual se transforma” según la afirmación de Toustin, o ¿siguen siendo objetos autistas, o algunos objetos son más autistas que otros? Tal vez se deba a las dificultades epistemológicas, respecto a la perspectiva que se asuma, si objetiva, o más subjetiva, si estructuralista o fenomenológica. Si desde la fenomenología como método y un “modo de ver”, los actos son empíricos, tienen sus correlatos en la conciencia intencional que aprehende puras significaciones en cuanto son simplemente dadas, la actitud necesaria es la de re-consideración de todos los contenidos de conciencia sin examinar si son reales, ideales, imaginarios, se procede a examinarlos en cuanto

son puramente dados. Supone dejar sin efecto el planteo que se realizó al principio, respecto de la realidad de la percepción del niño autista, si los objetos son reales, ideales, imaginarios (como se plantea respecto al objeto transicional) y describirlos como se van dando. Por ello, se emplean las observaciones de Laznik, de Toustin, que siguen esta línea.

No obstante, hay elementos que concuerdan y se hacen más objetivos, como las versiones del juego de fort-dá. Pero asumir que en el mismo se manifiesta un cambio en el sujeto, es una interpretación desde una postura teórica, que de hecho para Freud es diferente al planteo de Lacan. Cuando Halil agarra la mano de su madre para que rompa la bolsa, con la ilusión de dar continuidad a su cuerpo, borrando la separación yo-no yo, nos preguntamos ¿cuánto hay de objeto autista? Pero, ya hay un proceso de separación, que su lenguaje denota, al nombrar inmediatamente “a mí-a tí”, luego de la intervención de la terapeuta oficiando un corte. Esta interpretación se hace desde una teoría que permite soportar estas situaciones- como dice Laznik. Y permite entender que hubo aspectos del desarrollo, procesos de subjetivación que no se desarrollaron en su momento, pero, que en el aquí y ahora de la sesión, en la relación que pretende construir la terapeuta, se intentan desplegar.

---

## Referencias bibliográficas

---

- FERRATER, José. (1986): *Diccionario de Filosofía* (5ª ed.). Tomo 2. Madrid: Alianza Editorial.
- KLEIN, Melanie, Paula HEIMANN, Susan ISAACS y Joan RIVIERE (s/f): *Desarrollos en psicoanálisis*. (Vol. 8). Buenos Aires: Ed. Paidós.
- LAZNIK-PENOT, Marie-Christine. (1997): *Hacia la Palabra*. Buenos Aires: Ed. Nueva Visión.
- MARIAS, Julián. (1974): *Historia de la filosofía* (26ª ed.). Madrid: Revista de Occidente.
- MILLER, Jacques-Alain. (1994): *El Seminario de Jacques Lacan. Libro IV*. Barcelona: Paidós.
- TOUSTIN, Frances. (1981): *Autismo y Psicosis Infantiles*. Barcelona: Paidós.
- WINNICOTT, Donald. (1971): *Realidad y Juego*. España: Ed. Granica.